

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

El Tercer Mundo y la estructura económica mundial [The Third World and global economic structure]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Nyerere, Julius K.
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-26 07:05:48
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222562

El Tercer Mundo y la estructura económica mundial

Nyerere, Julius K.

Julius K. Nyerere: Presidente de Tanzania.

La brecha continuará expandiéndose

A menudo se nos dice que la riqueza no es sinónimo de felicidad; que la vida es algo más que logros económicos. No estoy en desacuerdo con esto; ni tampoco cuestiono la declaración de que el Producto Nacional Bruto de un país no indica la calidad de vida en él. Sin embargo, es el pudiente quien puede hacer tales declaraciones. Para el que desfallece de hambre, la calidad de vida se mide en el tener comida segura y buena. Para una mujer que ahora debe caminar millas para conseguir agua, un pozo en la aldea podría significar la vida misma.

Las Naciones Unidas han estimado que en 1972 el PNB per capita en Alemania era de US \$ 3.390; el de Tanzania era cercano a U.S \$ 120. Considerando los países ricos como un conjunto, el promedio de PNB per capita fue de US \$ 2.790 en 1970. Para aquellos clasificados como muy pobres, el promedio fue la misma cantidad que la de Tanzania para dos años más tarde: US \$ 120.

Las cifras del Ingreso Nacional son citadas en términos monetarios; ellas no son exactas. Sin embargo, dan una indicación general de los recursos de un país que han sido usados para desarrollar el bienestar de la población. Otras cifras indican su significado en términos humanos. En los países pobres mueren entre 10 y 20 niños de cada 100 nacidos vivos, antes de cumplir los 12 meses de vida. Las cifras para los países ricos muestran lo que se puede hacer; sólo mueren en el primer año de su vida entre 1 y 2 niños de cada 100 nacidos vivos. En el Tercer y Cuarto Mundo un niño es afortunado si puede ir a la escuela o aun aprender a leer; es aún más afortunado, si su desarrollo mental y físico no es entorpecido por la desnutrición.

¿Por qué estas cosas son así? Nosotros, en los países pobres, no producimos lo suficiente. La razón de esta baja productividad es muy simple. No tiene nada que ver con la flojera, aunque la desnutrición y la ausencia de una tradición tecnológica

tienen su importancia. La causa básica es que no tenemos la reserva de capital o la riqueza con la cual adquirirlo.

La mayoría de nuestros campesinos aún usan el azadón como su herramienta de trabajo agrícola, antes que un tractor o un arado. No tenemos suficientes industrias para producir siquiera los bienes básicos de consumo, mucho menos las maquinarias y herramientas que proveerían un crecimiento autosostenido. Nuestro abastecimiento hidráulico y eléctrico es deficiente en cantidad y dependibilidad. Nuestros caminos son tales que reducen en gran medida la vida de cualquier vehículo motorizado y nuestras vías férreas, si existen, están generalmente sobrecargadas y sub-equipadas.

El punto al cual la pobreza en los países pobres se está reduciendo, es difícil de juzgar en términos absolutos - el mejoramiento per capita es marginal, - cuando existe. Pero es muy claro que la brecha entre los niveles de vida de los países ricos y pobres se está ampliando; aún la tasa porcentual de crecimiento es más alta en los países ricos que en los países pobres. De hecho, el aumento por el cual el ingreso per capita en los países industrializados se incrementa en un año, es mayor que el ingreso per capita total de países como Tanzania.

En esto no hay nada que se corrija a sí mismo. La brecha continuará expandiéndose. En la mitad de los años 70, el señor McNamara estimó que durante esta década la inversión per capita en los países más pobres sería de US \$ 16, al año. En los países de la OECD ésta sería de US \$ 835. Mientras Ud. más tiene, Ud. puede invertir más. La riqueza engendra riqueza; pero igualmente la pobreza engendra pobreza.

Pero esto no es todo. La riqueza también atrae riqueza aun desde las áreas más pobres. Supongamos que en los países pobres decidimos establecer una industria; digamos una industria textil para procesar el algodón que cultivamos. Tenemos que ir a los países desarrollados a comprar las máquinas. Su costo está determinado por sus niveles de vida y por la ganancia que va a sus economías. Las máquinas entonces son enviadas a nuestras costas por medio de sus barcos; la tarifa es establecida por los carteles productores en los países ricos - así como el precio del transporte del algodón en bruto, con el cual tendremos que pagar por las maquinarias. La ganancia y el empleo fluye del pobre hacia el rico. Los esfuerzos de los pobres contribuyen al confort de los ricos. "A quien tiene, se le debe dar más; y a aquel que no tiene, aun aquello que parece tener, se le deberá quitar".

Esta es una transferencia automática del pobre al rico; está implícita en la actual distribución mundial de la riqueza y del ingreso. Es parte del sistema. Y el mismo principio se aplica en todos los aspectos del intercambio internacional. Los pobres producen básicamente bienes primarios - agrícolas y minerales - esto constituye casi el 80% de las ganancias de exportación del Tercer Mundo. Tales bienes primarios son casi inútiles para nosotros; no tenemos las industrias para convertirlos en los bienes que necesitamos. Si tenemos suerte, la demanda de los países industrializados es grande; si somos doblemente afortunados, el tiempo ha sido benigno y tenemos un buen abastecimiento cuando el precio de la oferta es alto. Pero cualquiera que sea el precio, vendemos lo que podemos. No tenemos fuentes alternativas de ingresos. Ni siquiera podemos arriesgarnos a almacenar; y cambiar a exportaciones alternativas es imposible dentro de un lapso razonable de tiempo. De tal manera tomamos el precio que nos ofrecen los países ricos.

Lo mismo se puede aplicar a los bienes que compramos - los precios son fijados por los países ricos. Podemos ir de compras a uno u otro país desarrollado; pero aun cuando no sea la misma corporación transnacional, la que está operando en ambos, el nivel del precio de competencia es fijado en el mundo desarrollado.

Inversión privada extranjera no es solución para naciones pobres

Tradicionalmente se nos han sugerido una cantidad de remedios. Primero que debemos alentar la inversión privada creando un clima económico apropiado para ella. Implícitamente, se reconoce que sólo puede ser inversión privada extranjera. En un país como Tanzania no hay ciudadanos con esta clase de riqueza privada que les permita hacer cualquier inversión más grande que la de una compra familiar.

No propongo discutir hoy la objeción nacionalista de tener la totalidad de la economía controlada desde fuera. Es importante para nosotros; estamos luchando por la independencia, no sólo la apariencia de ella, y por el desarrollo de nuestra gente, ni sólo por nuestra economía en términos monetarios. De hecho, sin embargo, este resentimiento nacionalista del control foráneo de la economía de un País no está confinado a los países pobres. Aun en algunos países de Europa Occidental se resiente el control americano sobre sus economías. Pero al margen de estas consideraciones, la inversión privada extranjera no es una solución para la pobreza de las naciones pobres.

La razón de la inversión privada es hacer ganancias. Cualquiera que proponga construir una industria pide cuatro cosas: Abastecimiento de agua y energía, barato, seguro y adecuado; existencia de una fuerza laboral disciplinada y con un componente adecuado en términos de capacidad; existencia de un mercado efectivo y de fácil acceso a él, y en cuarto lugar, estabilidad económica y política, en especial, con relación a una tasa impositiva baja, transferencia de ganancias y disponibilidad de bienes de consumo y servicios adecuados, que provean incentivo para el sector gerencial.

Desafortunadamente ninguna de estas cosas están disponibles en los países pobres. ¡Si estuvieran, no seríamos pobres! No tenemos abastecimiento de energía; tenemos que conseguir el dinero para construirlo. No tenemos una fuerza laboral educada. Tenemos que conseguir el dinero, entrenar a los profesores y establecer las instituciones educacionales para crear una fuerza laboral en esos términos. Nuestro mercado es grande en el sentido de que hay mucha gente que necesita bienes básicos de consumo. Es muy pequeño en el sentido de que la gente tenga dinero para comprar cualquier cosa. Nuestros sistemas de transporte son rudimentarios y sobrecargados. Aún más, debido a que somos pobres la tasa de impuesto tiene que ser alta si es que va a existir alguna estructura social o administrativa. Debido a que obtenemos muy pocas divisas, todas ellas son necesarias para los artículos esenciales, ya sea para la vida misma de nuestro pueblo o para el desarrollo. Cuando se usan para cumplir nuestras obligaciones internacionales, en relación a la transferencia externa de ganancias o para comprar artículos de lujo a los empleados extranjeros, algo vital del futuro de nuestra gente, debe ser olvidado.

En consecuencia, y por su misma naturaleza, el capital extranjero sólo encontrará atractivos a los países pobres en aquellas áreas en donde los retornos sean inmediatos y muy altos. Estas no son usualmente las inversiones más útiles. Cualquier otra clase de inversión extranjera tiene que ser inducida mediante promesas de excepciones impositivas y de prioridad sobre las más esenciales provisiones de servicio de nuestra gente.

Algunos países pobres han decidido, sin embargo, jugar su suerte en la empresa privada como base de su estrategia de desarrollo. Ellos han otorgado las excepciones impositivas exigidas, garantizando la exportación de las ganancias, comprometiéndose a impedir el crecimiento de las uniones laborales, las cuales demandarían dignidad y condiciones decentes para los trabajadores de tales empresas. Sin embargo, ellos permanecen siendo naciones pobres. Aun si un

pequeño grupo de ciudadanos, llegará a enriquecerse, la población en su totalidad, permanecería subdesarrollada. A sus problemas se añade el de la desigualdad interna, la que tarde o temprano es consecuencia de inestabilidad política.

Déjenme poner en claro que no estoy diciendo que la empresa privada extranjera no pueda hacer ninguna contribución al crecimiento económico de las naciones pobres. La asociación entre firmas extranjeras y organizaciones locales, con propósitos específicos y bajo condiciones claramente definidas, puede ayudar al desarrollo nacional al mismo tiempo que provee al inversionista extranjero de reembolso razonable y seguro de sus inversiones. Sin embargo, la empresa privada no hará la cantidad y calidad de inversión requerida para solucionar nuestra pobreza; no hará los trabajos prioritarios en nuestras naciones; y, al punto de atraerla prometiendo dejarla sin control y sin restricciones, se añadirá a nuestros problemas sociales y culturales.

Hacia una política de autosostenimiento

La segunda solución tradicional a nuestros problemas es que deberíamos trabajar duro, controlar nuestro crecimiento de la población y erradicar las injusticias sociales y económicas dentro de nuestra propia sociedad. Se nos dice que dejemos de gastar nuestro dinero en proyectos de prestigio, que concentremos nuestro desarrollo rural y que expandamos la salida de nuestros productos tradicionales.

Apoyo cada palabra de esta prescripción. Sólo digo que no curará nuestras enfermedades económicas. La política de Tanzania es una de auto-sostenimiento. Estamos tratando de darle prioridad al desarrollo rural. Aplicamos impuestos muy fuertes a nuestra gente para diversificar los recursos hacia los servicios más necesarios de la comunidad tales como educación y salud así como a otros de desarrollo de capital. Hemos tomado medidas para evitar el crecimiento del latifundio y especulación en la propiedad privada de los recursos básicos de nuestro país. Mediante una serie de medidas fiscales y económicas hemos reducido enormemente las desigualdades económicas que heredamos con la independencia. Hemos dirigido nuestros esfuerzos de industrialización hacia las necesidades de la mayoría, y hemos restringido el crecimiento en el sentido de la sociedad de consumo, el cual solamente beneficiaría a una pequeña minoría a expensas de las masas de la población. Hemos aumentado enormemente nuestra producción (output) de bienes y servicios desde la independencia.

Tanzania no está sola en la realización de tales esfuerzos ni en la adopción de tales políticas. Hasta un punto creciente, y con variados grados de éxito, muchos de los países pobres están tratando de expandir su productividad por hombre, por medios más suaves de tal manera de ser progresista en sus políticas sociales y económicas; y de tal manera de dirigir el crecimiento en beneficio de sus pueblos. Los países desarrollados tienen razón cuando nos critican por la construcción de palacios para los presidentes en vez de clínicas para los niños. Ellos tienen razón al decir "médico, cúrate a ti mismo", si alguna de nuestra gente disfruta de lujos extremos, mientras otros viven al borde de la muerte por hambre.

Desafortunadamente, la lógica de la exigencia de que deberíamos poner nuestra propia casa en orden, no es siempre apreciada por aquellos países ricos que la hacen.

El gobierno de un país pobre no encuentra aprobación en América y Europa, cuando actúa en contra de latifundios en gran escala, cuando nacionaliza las minas, que son la fuente de explotación interna y externa, cuando se hace cargo de los alquileres de propiedades, de los cuales los dueños obtienen ganancias y cuando toma otras medidas como estas. Si el país es demasiado pobre como para tener mayor interés internacional, como Tanzania, tales actos pueden no ser tomados en cuenta. De otra manera el gobierno se puede encontrar luchando no sólo en contra de su propia élite económica, sino también en contra de poderosas fuerzas del capitalismo internacional, apoyadas por poderosos gobiernos de países ricos. La lección del Chile de Allende es muy clara. Las reformas fundamentales no pueden ser logradas sin protestas. El cambio que se dirige hacia los intereses de la mayoría es muy probable que sea desventajoso para aquellos grupos que están mejor educados, que tienen contactos internacionales, y, en Africa al menos, que son de diferente origen racial.

La justicia interna no es lo mismo que la prosperidad interna. La erradicación de las grandes desigualdades puede contribuir a una estabilidad social en el largo plazo - aunque no pueda eliminar la posibilidad de golpes de estado, organizados por aquellos que se beneficiarían de menor justicia. Pero ciertamente no provee de una llave mágica para el bienestar. Un ingreso nacional per cápita de US \$ 120, no se transforma en US \$ 1.200, porque Ud. lo gaste en bienes esenciales, en vez de autos Mercedes Benz para el presidente.

Una reducción de nuestra tasa de crecimiento de población sería una ayuda para el Tercer Mundo; nadie lo niega. Pero la pobreza conduce a la procreación. La

experiencia muestra que la tasa de nacimiento baja más rápidamente después - no antes - de que la educación, la luz eléctrica y una reducción en la mortalidad infantil se conviertan en realidades de la vida del pueblo. Hay un intervalo de tiempo, pero las costumbres sociales y religiosas dan paso muy pronto a las circunstancias económicas correctas. Es otro caso de éxito en un área que conduce al éxito en otra área.

De esta manera apoyamos la solicitud de que los países pobres deberían expandir sus actuales exportaciones (output) y vender más, internacionalmente de tal manera de comprar los bienes para el desarrollo. Estamos tratando. Me he referido a algunos de los problemas que encontramos en el camino para obtener éxito y volveré sobre este punto. Porque cuando exigimos un nuevo orden económico internacional, es en los términos y condiciones bajo los cuales se espera que produzcamos y participemos en el intercambio internacional al cual nos estamos refiriendo.

Ayuda internacional condicionada

La tercera solución tradicional al problema de los pobres es la transferencia voluntaria de recursos de los países ricos a los pobres, bajo la forma de Ayuda Internacional.

Tanzania acepta ayuda; la buscamos y la apreciamos. Si todo lo demás hubiera permanecido igual, aunque Tanzania no hubiera recibido ayuda extranjera, mi país habría sido un lugar muy diferente en 1976, de lo que actualmente es. No se lo que hubiera sido, pero sospecho que habría sido algo más que edificios e infraestructura lo que se habría perdido. Así la ayuda es valiosa. Y nosotros recibimos socorro de muchos países; especialmente Escandinavia, China, Canadá y Holanda.

Y digo esto por experiencia, ya que hemos llegado a la conclusión de que el concepto global de ayuda está equivocado. Es un paliativo importante. Pero no es solución a los problemas de la pobreza mundial. Y está equivocado en principio, ya que reduce a los países pobres al status de mendigos.

La meta de ayuda de las Naciones Unidas es de un 0.7% del PNB de los países ricos. De esta meta se habló primero alrededor de 1960. En el presente, en 1976, el porcentaje promedio de Ayuda Oficial al Desarrollo que se transfiere a las naciones pobres de las más grandes economías de mercado industrializadas, es de 0.33% de

sus PNB. La República Federal de Alemania, contribuye aproximadamente a este promedio. Sólo Suiza, Noruega y Holanda se espera que alcanzarán la meta este año.

El pronóstico de la OECD para 1980 no muestra ninguna esperanza de un cambio muy grande en estos porcentajes.

La ayuda sólo está jugando con el problema de la pobreza; es como mojar los labios de un hombre que muere de sed. Y a menudo es usada como un arma política. "Si su país no es amistoso, o si es comunista - o capitalista - o si vota en contra nuestra en las Naciones Unidas, Uds. no pueden esperar ayuda de nosotros". Tales cosas han sido dichas públicamente aún por dirigentes mundiales.

Riqueza y pobreza unidas internacionalmente

Las naciones no resuelven los problemas de pobreza interna, basándose en la caridad. Hasta un mayor o menor punto, directa e indirectamente, todos transfieren recursos de sus ricos a sus pobres, mediante impuestos. Esto es porque ellos son serios acerca de la pobreza dentro de sus propias naciones. Reconocen que la pobreza y el bienestar están unidos, que cada uno depende del otro y que el bienestar de la sociedad en su conjunto, requiere hechos para igualar las oportunidades y el bienestar social del pueblo y de las áreas más pobres.

Si somos serios acerca de la pobreza mundial, tenemos que aceptar la misma lógica entre naciones. He tratado de mostrar que la riqueza y la pobreza están unidas internacionalmente así como lo están dentro de las naciones. Es verdad que no hay gobierno en el mundo que pueda aplicar impuestos a las naciones ricas para el beneficio de los países pobres. Pero aún sin tal autoridad aceptamos el principio de que la ayuda es un asunto de derecho, no de caridad. Las contribuciones a las Naciones Unidas son fijadas; son establecidas de acuerdo a la riqueza del Estado miembro. Una vez que son acordadas, deben ser pagadas regularmente si se quieren mantener plenos derechos de participación. Las contribuciones para la lucha en contra de la pobreza mundial, deberían ser hechas sobre la misma base - un contrato con el resto del mundo, no un acto condicional de caridad, en el cual la cantidad depende de los caprichos de la política.

El mundo es uno, ni siquiera los países más ricos pueden permanecer ajenos a la miseria en India, la muerte por hambre en Nigeria y el atraso de Papúa, Nueva Guinea o las duras condiciones en las cuales los esfuerzos de Tanzania para el

desarrollo, fuerzan nuestras leyes y nuestra administración. El mundo desarrollado se queja de la falta de libertad individual, de la detención y de las crueldades de la justicia en el Tercer Mundo. Ellos dicen que estas cosas son una reducción de la libertad humana. Y están en lo correcto. Pero también nuestra pobreza y nuestro atraso económico son una reducción de la libertad y del bienestar. Para el pobre es muy difícil relajarse. Estos factores provocan tensión en las naciones; pero además estos mismos factores son la causa fundamental de muchos de los problemas sociales y políticos internacionales del mundo.

Lo que están pidiendo los países pobres ahora, - en su propio interés y en el de los ricos - es una buena posibilidad para desarrollarse a si mismos. Hemos llamado a esto una solicitud para un nuevo orden económico internacional. Pero no estamos arguyendo acerca de semántica. En estas materias económicas, no nos preocupamos por las formas, sino por lo sustantivo. Queremos una transferencia de recursos real y automática, de los ricos a los pobres, en vez de al revés, como ocurre en el presente. Queremos una representación decente en las organizaciones internacionales, que afectan nuestro futuro económico tanto como el de los países desarrollados. Y queremos un compromiso real para el desarrollo del mundo, como la unidad que es, con una deliberada discriminación en favor del pobre y del desaventajado, cuando ellos operan en las mismas áreas que el rico y el poderoso.

No es necesario ni posible para mi, establecer en detalle todos los cambios que son imprescindibles. Pero dirigiré vuestra atención a tres problemas fundamentales.

Movimiento Internacional de Precios

El primero es el movimiento internacional de precios; ambos la fluctuación del precio de los bienes y las tendencias a largo plazo del precio de los bienes primarios y manufacturados.

Muchas naciones del Tercer Mundo consiguen casi la totalidad de su intercambio exterior de las ganancias obtenidas por un cereal o mineral. Deben hacer todo su planeamiento y todas sus compras sobre la base anticipada de los ingresos que recibirán por él.

Sin embargo, el actual sistema mundial de comercio hace que cualquier planificación racional sea prácticamente imposible. Así, por ejemplo, Gambia depende del maní en aproximadamente un 95% de sus ganancias externas en un año normal. Tomando como promedio el precio de 100 para el maní en el año 1970,

en los tres años siguientes el precio promedio varió a 86,78 y luego a 124. En Agosto de 1974 había subido a 259; desde entonces ha caído nuevamente. Estas importantes fluctuaciones de precios remecen cualquier economía. Estas destruyen los planes de los países pobres.

El mecanismo de estabilización de precios de exportación en el acuerdo de Lomé, es un reconocimiento de este problema. Pero sólo es aplicable a 46 países del A.C.P. (América-Caribe-Pacífico) y la suma de dinero destinada en él a pagos compensatorios no tiene relación en absoluto con el tamaño del problema. El problema real en relación al mecanismo de estabilización de precios de exportación y esquemas similares de pagos compensatorios, sin embargo, es que ellos están diseñados para amortiguar las caídas en los ingresos monetarios derivados de un bien primario en particular. Ellos son valiosos por esto; es mejor recibir pequeñas quebraduras al rodar por una colina que morir al caer por un precipicio. Sin embargo, de todas maneras se permanece al fondo; tales esquemas no toman en cuenta ningún alza en el costo de las importaciones. Así, si la baja de un 10% del ingreso por exportaciones es reemplazada, eso es algo; pero si, en el intervalo entre la pérdida del ingreso y la obtención de la compensación, el precio de las importaciones sube un 20%, todavía se tiene un 10% de empeoramiento. Y la verdad es que durante los últimos años los precios de los bienes manufacturados y del combustible han subido astronómicamente. Todos sabemos lo que ha pasado a los precios del petróleo. Déjeme dar un ejemplo diferente. En 1972 se estimó que el costo de construcción de una industria de carne en la ciudad de Shinyanga en Tanzania, sería de US \$ 18 Millones; dos años más tarde el precio era de US \$ 7.1 Millones. En términos reales, es decir, tomando en cuenta el precio efectivo del sisal entonces y ahora, esto significa que una industria que fue estimada a un costo para nosotros de 7.000 Toneladas de sisal nos está costando ahora casi 24.000 Toneladas de sisal.

Hechos como estos - y se podrían dar miles de ejemplos hacen que el Tercer y el Cuarto Mundo exijan una unión orgánica que debería ser elaborada entre los precios de sus principales exportaciones e importaciones.

Inclinar la balanza del desarrollo futuro en favor de los pobres y atrasados

Los pobres tienen que proveer a los ricos con un mayor y mayor volumen de bienes, de manera tal de obtener la misma cantidad y calidad de productos manufacturados. Nuestro control sobre los recursos de la tierra se ha reducido. El de los países desarrollados ha aumentado correspondientemente.

Considérense los efectos de las fluctuaciones en los términos de intercambio de Tanzania entre dos períodos, medidos mediante una "canasta de importaciones" y una "canasta de exportaciones" consistente de nuestras 8 exportaciones más importantes. Si el precio promedio de 1958-1962 se hubiera mantenido en 1968-1971, habríamos ganado aproximadamente US \$ 200 Millares.

Esto representa una transferencia de nosotros a nuestros socios de intercambio, de algo así como un 5.9% de nuestro PNB total durante los 4 años 1968-1971! Nuestros más importantes asociados de intercambio son, a excepción de Kenya, virtualmente todas las naciones ricas industrializadas.

Como asunto de interés déjenme mencionar el hecho de que Tanzania recibió US \$ 96,94 Millones en ayuda externa - donaciones y préstamos con concesiones especiales - durante esos 4 años.

La indización es una exigencia muy impopular en países desarrollados. Ellos señalan la complejidad y la dificultad de hacer funcionar un sistema que sería correcto para todos y que no beneficiaría a las economías desarrolladas que también son básicamente importantes productores. Ellos también se quejan de que la indización contribuiría a la aceleración de la inflación mundial.

Sin embargo, la inflación ocurre. Y la tasa doméstica de inflación en los países industrializados se refleja en sus precios de exportación. La inflación en los países pobres - que es a menudo provocada por las importaciones - se refleja en la decreciente relación entre los costos de producción y el precio de venta de nuestros bienes hasta que finalmente estamos produciendo a pérdida. Entre 1970 y 1974 el precio promedio anual de los 5 más importantes bienes de exportación de Africa Oriental subió un 34%; el precio promedio anual de las más importantes importaciones industriales de esta región - no incluyendo los productos petroleros - aumentó un 91%. Y desde 1974 nuestros precios de exportación han bajado; nuestros precios de importación han continuado subiendo. Los trabajadores en los países industrializados obtienen aumentos por el costo de vida en tiempos de inflación; no se espera de ellos que sobrelleven la carga total por su nación. No podemos entender por que se espera que los países pobres sobrelleven la totalidad de la inflación mundial cuando ésta ocurre!

El hecho es que cuando las exigencias de igualdad sean aceptadas, podrá elaborarse un nuevo y más correcto sistema de intercambio, incorporando alguna forma de indización. El ingenio humano ha superado difíciles problemas antes.

Hemos ido y vuelto a la Luna! El problema real no es nuestra habilidad, sino nuestra disposición a solucionar este problema.

Sin embargo, pagos compensatorios, indizaciones y acuerdos en materia de bienes, incluyendo reservas preventivas, son todas ideas acerca de como proveer de una contabilidad automática a la actual transferencia de riqueza de los pobres a los ricos. Algunos de estos instrumentos son esenciales. Pero ellos no son suficientes. Tenemos también que inclinar la balanza del desarrollo futuro, al menos suavemente, en favor de los pobres y atrasados.

El mundo no depende más de los metales preciosos para el flujo internacional de dinero; ha comenzado a crear dinero internacional de la misma manera que las naciones crean sus propios Marcos, Libras y Dólares. Pero el FMI crea los Derechos Especiales de Giro de acuerdo a sus estimaciones de las necesidades del comercio internacional para lograr una mayor liquidez. La necesidad mundial de desarrollo no es un criterio. Consecuentemente los Derechos Especiales de Giro son distribuidos sobre la base de la cuota de cada nación en el FMI, lo cual significa que mientras más rico sea Ud. y mientras más comercie en el mercado mundial, Ud. obtiene más. Del total de Derechos Especiales de Giro creados y distribuidos hasta Octubre de 1974 los países desarrollados habían obtenido 74.7% y los así llamados países en desarrollo sólo el 25.3%.

Es difícil entender por que las naciones que crean crédito y lo dirigen hacia el desarrollo de sus propias áreas pobres, así como a la promoción general del comercio interno, se resisten al mismo principio internacionalmente. Pues ese es el significado, e implicación, de la exigencia del Tercer Mundo de que los Derechos Especiales de Giro deberían estar ligados con el desarrollo, así como con el comercio.

Estamos conscientes de los peligros de la inflación y de que el crédito termine en los bolsillos de los Nyereres de este mundo, en vez de en el desarrollo de las áreas y gentes pobres. Pero estos peligros son excusas, no razones para oponerse a la relación de los Derechos Especiales de Giro. El FMI decidirá cuantos DEG creará; su criterio cambiará y el monto aumentará; pero nadie está sugiriendo que debiera inundar el mundo con papel! Y no todos los DEG tienen que ser otorgados directamente a los gobiernos de los países pobres. Estos podrían estar a disposición, a través de la Agencia Internacional de Desarrollo y mediante los Bancos Regionales de Desarrollo.

Los países pobres no serían los únicos en beneficiarse con esta propuesta - aunque la intención es que ellos sean los mayores beneficiarios. La mayor parte de este nuevo dinero internacional sería gastado en los países desarrollados. Queremos el equipo hidroeléctrico, los vagones de ferrocarril y la maquinaria productora de acero de estos países. Una inyección de capital extra para el desarrollo nos permitiría comprar más de ellos.

El financiamiento internacional, con todas sus implicaciones para la economía mundial es, sin embargo, manejado por aquellos que ahora poseen la riqueza, mientras que aquellos que desesperadamente lo necesitan tiene poco o nada que decir en materia de política o en la creación o distribución de crédito. Los directorios de tales instituciones, como el FMI y el Banco Mundial - incluyendo la AID - deben llegar a ser representativos de sus asociados nacionales, en vez de la cantidad de riqueza. Los pobres, así como los ricos, se ven influenciados por la cantidad de liquidez y comercio internacional. Y por el nivel general de actividad económica. Para el mundo desarrollado, la recesión significa desempleo; para las naciones pobres, puede significar muerte por hambre.

El Tercer Mundo tiene una necesidad muy urgente de un sostenido y rápido desarrollo; para los países industrializados, el crecimiento económico es - o debe ser - básicamente un lubricante para un cambio social deseado.

Industrialización y acceso a los mercados de los países desarrollados

Hay un tercer cambio en la práctica internacional que se necesita para el desarrollo mundial. Actualmente las materias primas producidas por los países pobres tienen virtualmente libre acceso a los mercados de los países industrializados. Pero cuando procesamos esas materias primas, o cuando comenzamos la larga marcha hacia la industrialización mediante la manufactura de productos simples, como ropa de algodón, encontramos que el mismo acceso a los mercados externos ya no existe. Nuestros bienes se topan con barreras arancelarias, cuotas y otras regulaciones mediante las cuales, las naciones desarrolladas defienden sus más antiguas industrias.

Algún progreso se ha logrado en la remoción o reducción de barreras arancelarias. La extensa reducción de tarifas en muchos bienes bajo diferentes acuerdos del GATT es una ayuda para nosotros. El principio de no reciprocidad que encontramos en el acuerdo de Lomé, es un reconocimiento a la práctica de no igualdad entre las economías de los nueve y de los países del A.C.P. Pero las

cuotas obligan a "acuerdos voluntarios de restricción", o las regulaciones de aduanas diseñadas para excluir nuestros simples bienes manufacturados son una creciente y compleja serie de obstáculos para nuestras exportaciones elaboradas o manufacturadas. Tales exportaciones son consideradas como el producto de trabajo fácil como si sólo en las industrias, nuestra gente recibiera un bajo reembolso por su sudor! La verdad es, por supuesto, que los así llamados bajos salarios, en nuestras industrias representan un ingreso mucho mayor para los trabajadores que aquel que el campesino obtiene por el grano no elaborado. La industrialización sobre la base de nuestros propios productos es vital para nuestro desarrollo futuro. Nunca nos sobrepondremos a la pobreza mientras continuemos descansando en las exportaciones de bienes primarios. Tenemos que industrializarnos y tenemos que exportar nuestros bienes primarios, después de haberlos procesado. Debemos comenzar a ganar divisas de la exportación de simples bienes manufacturados. Pero cuando tratamos de entrar al mercado mundial de bienes manufacturados, como vendedores, es cuando nos metemos en muy severas dificultades.

Algunos de los problemas que encontramos son inherentes al operar en una economía de mercado abierta. Pero muchos de ellos se agravan por nuestra propia inexperiencia y por la falta de visión comercial, la cual es parte de nuestro subdesarrollo. Y algunos de ellos son el resultado de intereses nacionales industriales y comerciales que deliberadamente aumentan las dificultades para un nuevo producto del Tercer Mundo.

Así, las tarifas diferenciales de carga marítima están diseñadas - nos parece - para favorecer a los industriales existentes en las naciones industrializadas. A Tanzania le cuesta US \$ 40,90 embarcar una tonelada de fibra de sisal a Europa, pero US \$ 72,82 enviar una tonelada de hilo sisal. ¿Hay realmente una diferencia en costos? ¿O es un disfraz de protección para el hilo europeo?

Voluntad para el cambio

Ninguna de las dificultades y problemas que he señalado hoy día pueden alterar la responsabilidad de los países pobres por su propio desarrollo. No esperamos que los países ricos vengan y establezcan duplicados de sus propias economías en nuestras naciones - en verdad, no queremos eso en absoluto! Tenemos que desarrollarnos nosotros mismos. Pero exigimos el derecho a hacerlo. Nuestra queja es que la estructura de la economía internacional se afilia en contra de nuestro éxito por la discriminación en contra de nuestros esfuerzos. En consecuencia,

decimos que todos estos obstáculos a nuestra victoria en la lucha en contra de la pobreza - tanto grandes como pequeños - deben ser eliminados. Esto requiere una acción deliberada y planificada por parte de las organizaciones mundiales y de las naciones desarrolladas, así como por nosotros mismos. Aún más, decimos que mientras estamos luchando para construir nuestras economías, un poquito de discriminación en nuestro favor sería ventajoso para el mundo en su totalidad. En la actual conferencia de la UNCTAD y en otras muchas reuniones internacionales, las detalladas y significantes propuestas para atacar la pobreza mundial son materia de acaloradas - y muy a menudo infructuosas - discusiones. Y algunas veces, la agenda de las conferencias internacionales tiene que dar prioridad a medidas críticas. Esto llega a ser necesario por una acumulación desastrosa de presiones bajo las cuales operan los países pobres todo el tiempo. La propuesta de que los países pobres deberían ser relevados de sus pesadas deudas - las cuales ponen en peligro de aplastar a muchos de ellos - es esta clase de medidas necesarias. Sin embargo, una solución real al problema de la pobreza mundial, y todos sus peligros sociales asociados, requiere una voluntad para un cambio fundamental en las relaciones internacionales y una aceptación de dirigir la actividad económica al servicio del hombre más que a la creación de más riqueza monetaria.

Hablamos de los Industrializados, del Tercer y del Cuarto Mundo. Pero realmente hay un Mundo. Nosotros, en los países más pobres, estamos muy conscientes de la unidad mundial ya que somos estremecidos cada día por sucesos que tienen lugar y decisiones que son hechas, a miles de millas de nuestras fronteras. Pero finalmente nadie está exento de los efectos de la pobreza y las desigualdades económicas en el mundo.